

Como no ignoran nuestros lectores en los Estados Unidos existen en vigor leyes que prohíben la entrada en el país a los comunistas (y a los anarquistas) so pretexto de preservar la vida del jefe del Estado y el Estado mismo. Con motivo del viaje del señor Mikoyan ha escrito Robert Escarpit en «Le Monde»: «Cuando ha solicitado el visado, ¿ha jurado no ir a los Estados Unidos con intención de asesinar al presidente y de derribar el gobierno por la violencia?» Y más abajo prosigue: «El señor Mikoyan, ¿tuvo que especificar si pertenece a un partido comunista, desde cuánto tiempo y, sobre todo, explicar por qué reside desde hace tanto tiempo en la Unión Soviética?» Todas estas preguntas constan en el formulario que debe rellenar ineludiblemente todo turista que desee ser aceptado en los EE. UU. de América.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.º 716 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 18 Enero 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

Lenin mismo había dado ya el tono en su escrito sobre «El extremismo, enfermedad infantil del comunismo», donde dijo: «Para afrontar hábilmente todas las dificultades es necesario asumir todos los sacrificios y, si tiene que ser, utilizar todos los medios: artificios, medios ilegales, simulaciones y falsamientos para penetrar en los sindicatos, sostener en ellos un puesto y difundir a todo precio las concepciones comunistas». Por este método tomado de los jesuitas que santifican todo medio que prometa éxito, en el curso de los próximos años fué completamente desmoralizado el movimiento obrero y en muchos países puesto al servicio incondicional de la política exterior de un nuevo imperialismo, para cuyos representantes los medios repulsivos eran buenos siempre que favoreciesen sus aspiraciones... — ROCKER.

LAS VOLTERETAS DE LA PRENSA ORIENTADA

DURANTE el fuerte de la batalla cubana la prensa franquista no se ha ido nunca por las ramas. Estuvo en cuerpo y alma entregada a Batista. En reciprocidad Batista consistió en soltar los lebreles de sus tribunas a la busca y captura de un periodista de «Bohemia» que había publicado supuestas injurias al jefe del Estado español. La misma prensa «orientada» se desahogó en condolencias con motivo del ataque fidelista a la fortaleza de Batista. En exclusiva concedió éste una entrevista a «ABC» en la que volcaba toda su hiel contra los robinsones de Sierra Maestra.

Para designar a los resistentes cubanos los plumíferos franquistas tenían los mismos tópicos que para referirse a los propios resistentes de Iberia. El label «comunista» campeaba a troche y moche. Se comprenderá que el vuelco de la situación cubana haya cogido a contrapié a los estrategas franquistas, con mayor motivo si sorprendió asando maíz a los diplomáticos norteamericanos e ingleses, especialmente a estos últimos, que estuvieron municiónando a Batista hasta el último minuto.

De la sorpresa los editorialistas del franquismo han pasado a la iracundia. «Batista — escribe el de «ABC» — ha pronunciado unas palabras que parecen inverosímiles: que sus adversarios disponían de armamento más perfecto que las tropas gubernamentales. ¿De dónde proceden tales armas ultramodernas y de gran eficacia? ¿Qué elementos tenían interés en que cayese el régimen que había durado muy cerca de siete años?»

Hacerse esta clase de preguntas equivale a mentar la saga en casa del ahorcado. Porque no es mal sastre quien conoce el paño. Los editorialistas de la prensa de Franco, al escribir las anteriores palabras tienen como una obsesión en la mente. Por reflejo subconsciente han traducido la situación española de 1936-39. ¡Si sabrán ellos que para vencer en una guerra civil contra el gobierno constituido precisan armas modernas, mucho más modernas y más abundantes que aquellas de que dispone el gobierno constituido! ¡Si sabrán ellos que para triunfar en una sublevación tienen que mediar elementos interesados! La llamada cruzada franquista no fué más que un movimiento fascioso puesto bajo la advocación de dos hombres fuertes de la época (Hitler y Mussolini) y de sus arsenales.

Sigue escribiendo el editorialista de «ABC»: «Y aun en el caso — poco menos que inconcebible — de que los sublevados tuviesen superioridad militar, no es fácil que gozaran de tal ventaja desde el principio. Por consiguiente, surge de nuevo la pregunta — acaso capciosa —: ¿Qué ocurrió en Cuba en diciembre de 1956, y quién o qué factores paralizaron la acción del poder ejecutivo en La Habana?»

Diciembre de 1956 es la fecha de desembarco de Fidel Castro en un extremo de la isla, desde donde realizó su «cruzada» en menos tiempo que los africanistas de Franco efectuaron la suya desde las playas de desembarco en el Estrecho. ¿Qué es lo que les asombra? ¿Que Fidel Castro les haya arrebatado la marca? «Para que los «fidelistas» consiguieran armas en gran cantidad y de primera calidad era necesario que los elementos que las suministraban tuvieran la casi certidumbre de la caída de Fulgencio Batista» — sigue escribiendo «ABC». Naturalmente. Alemania e Italia, volcando en manos de Franco sus arsenales belicosos, y las democracias europeas y americana negando sus armas a la España

leal, estaban más que convencidas en 1936-39 del triunfo de las hordas franquistas.

El día siguiente de ser insertado este malhumorado editorial, el mismo «ABC» publicaba una carta de su colaborador Jorge Mañach de la cual son estos párrafos: «En estos días, con ocasión, desde luego, de los sucesos de Cuba, se han publicado ya por vía informativa, ya en forma editorial, y en distintos periódicos ciertos supuestos «hechos» que exigen rectificación, ciertos comentarios a los que no vendrá mal una honrada y respetuosa «mise au point»... Si que más abajo Jorge Mañach:



Los fidelistas de Madrid celebraron el triunfo de la revolución cubana y la caída del tirano Batista con un mitin entorno al monumento que simboliza la independencia de su país.

«De España heredaron estos pueblos sus virtudes, que son muchas y tal vez de las más nobles, y sus defectos, que no son distintos de los que la autocrítica española ha reconocido en su propia nación...» «Batista no contribuyó, como se ha dicho estos días, al derrocamiento de Machado. Lo que hizo fué derribar, al mes escaso de constituirse, el gobierno provisional de Céspedes, que había sustituido a aquel régimen. Lo derribó sorpresivamente, con una sublevación de sargentos, introduciendo así la indisciplina y la ambición política en los cuerpos

tas: «Otro factor, acaso más importante aún, ha sido el caos económico contra el cual no fué posible luchar. Incluso con éxitos militares, nadie hubiera podido impedir los golpes de mano contra las plantaciones de caña de azúcar, puentes, vías férreas, en fin, contra las comunicaciones y las fuentes de riqueza... Una minoría dispuesta a todo puede paralizar fácilmente la vida económica de la isla; ahuyentar a los turistas, destruir la zafra, hacer que la gente se abstenga de realizar compras y de frecuentar los lugares públicos para (Pasa a la página 4)

Capitalismo y Sindicatos

— II —
EN EL POZO

Los dirigentes sindicales han caído en todas las trampas inconscientemente, y escribimos esto, haciéndoles el honor de considerarlos íntegros y sinceros en su actuación.

Primariamente no han sabido oponerse a la jerarquización deseada y favorecida por el capital. Era la forma más fácil y cómoda, casi natural, de separar a los asalariados. Actualmente se concede más importancia (no es la primera vez que decimos esto) al mantenimiento de las diferencias entre las distintas categorías de asalariados que a defender auténticas reivindicaciones ante los poderosos. El resultado es bastante eficaz y apenas exige una actitud combativa. Es un paso más hacia el conservadurismo. Se espera que los poderes públicos o patronales se conmuevan ante la penosa situación de los más desaventurados para exhibir con el cartel de las exigencias: «Y para nosotros no hay nada? ¿Se van a despreciar nuestros conocimientos, nuestra participación técnica a la producción...»

En el mundo capitalista, fundado en un egoísmo feroz, cada clase se preocupa más en no dejarse alcanzar que de avanzar. Excepto los pobres de solemnidad, como se les llama oficialmente en España, todos desean que las cosas, si no mejoran, que continúen como están, y al aumento del jornal del peón corresponde, proporcionalmente, el del técnico. Como

decía aquel, cuando al hombre encargado de la limpieza le proporcionan una chuleta, el director de la sociedad se lleva un buey.

Los dirigentes sindicales no han visto esto, y si lo han visto han

por Francisco FRAK

hecho la vista gorda. Hoy en día los sindicalistas despiertos casi no se atreven a tratar de estas cosas más que en la intimidad.

El sindicalismo ha caído en el pozo del que difícilmente podrá salir si no recobra perspicacia para comprender las condiciones en que se encuentra, y virilidad e inteligencia para la lucha.

Puede afirmarse que el sindicalismo ha entrado por completo en la esfera del capital. Ha adoptado sus tácticas y costumbres, pero sin la habilidad marullera para obtener triunfos. Los entendidos podrán explicar cómo hay sindicatos, especialmente en los Estados Unidos que tienen invertidas sumas fabulosas en diversas actividades económicas, no para hacer fracasar a las empresas ni con aspiraciones de poder llegar a poner su visto-bueno a las actividades, sino para obtener un rendimiento del capital que poseen. Fíjense en el caso de consciencia que se le va a presentar al trabajador si cree que debe hacer una huelga para intentar que le aumenten el jornal, mientras su sindicato pone el grito en el cielo porque los aumentos de salario repercutirán en

MARGINALES D'AVRAY, Poeta y Anarquista

TRANSCURRE la existencia, con sus transformaciones; se comprueban hechos; se contrastan actitudes, con lo que se pueden comprobar y diferenciar matices en lo contemporáneo, comparando a la par el presente con el pasado. Existe, muchas veces, una propensión a sentir añoranza del ayer, a decir como el clásico que «cualquier tiempo pasado fué mejor». Pero, se es idealista, y el impulso de la voluntad, engendra las peculiaridades de un ánimo juvenil, lo que hace que se proyecte cara al futuro, el perfil de una esperanza.

En los años, aún no lejanos, de entre las dos guerras, faltaba aún en el ambiente de Francia, con acusada nostalgia, el ambiente de la «belle époque». Se recordaba aún como algo vivido, sin lejanía del pasado, la etapa más floreciente del anarquismo. Previamente se recordaba era conocido de norte a sur del país; cuando constituía como una moda el que los intelectuales de renombre tuvieran a gala el llamarse anarquistas. Quedaban aún no pocas figuras conocidas, dentro del ambiente libertario, que desarrollaban una acentuada actuación.

Eran años en los que muchos que habíamos llegado a Francia, saturados de rebeldía, nos complacía en extremo la vida cosmopolita del «Paris eterno». Quienes llevábamos como un halo de romántica ensañación, teníamos en la «Ville Lumière» facilidades para aprender, saturarnos del caudal espiritual del ideal.

Había la Librería Internacional, acerca de cuya fundación conocían bastante Durruti y Ascaso, que era frecuentada por cuantos llegábamos a París deseando ambientarnos al respecto de la corriente libertaria. En aquel local, abarrotado de libros, conocimos a Sebastián Faure. Andaba preocupado por la puesta en marcha de diversos proyectos, entre los que destacaba la edición de «La Enciclopedia Anarquista». Era ya viejo el autor de «Mon Communisme». Tenía las sienes plateadas. Parecía vivir de un modo apresurado, como temeroso de que la muerte truncara la realización del proyecto que más ambicionaba concluir: la «Enciclopedia Anarquista». Fue un proyecto romántico, hacía que evocáramos al poeta Alfredo de Vigny. Era la suya cabeza vigorosa, aureolada de abundantes melenas. Lucía chambergo y chalina de color negro. Dirigía «Le Libertaire», «La Revue Anarchiste», y lanzaba apóstrofes de revolucionario, a lo Dantón, en las tribunas. Fué entonces cuando, nada menos que el hijo del portaestandarte de las derechas, León Daudet, había sido descubierta asesinado en el interior de un taxi, en pleno boulevard. El escándalo fué mayúsculo cuando se supo que Felipe Daudet, un adolescente, había alternado con jóvenes anarquistas y que tenía escritos poemas «malditos», como los de Baudelaire. Fué también en aquel período cuando una mujer, guapa y decidida, que frecuentaba el ambiente libertario: Germaine Berton, mató a tiros de revólver al redactor-jefe del diario «Action Française»: Marius Plateau. Era cuando en las salas de audiencia retumbaba la voz potente de «maltr» Henry Torres, defendiendo a los anarquistas.

Y bien; en esta época de agitación, de efervescencia libertaria, era conocido de uno al otro confín de la Francia el «chansonnier» anarquista Charles d'Avray. Poeta y compositor,

la disminución de los beneficios que debía proporcionar el capital que tiene invertido. ¡Qué desahogo para el capitalista presenta la situación actual! Han mejorado tanto las perspectivas que prácticamente no tienen enemigos que puedan inquietarle. (No se pierda de vista que estamos haciendo abstracción de la situación internacional).

En todo el mundo la lucha contra el capital ha dejado de ser revolucionaria. Es, sin lucha hoy, evolutiva. La organización de la producción se admite como justa. Las diferencias son exclusivamente de detalle. Está bien, equivale a decir, que el capital tenga una participación en los beneficios; lo único que se discute es su cuantía.

Signo de debilidad y reconocimiento de impotencia es que por todas partes se reconozca al Estado capacidad para arbitrar los conflictos entre los propietarios y los trabajadores. Actitud sensata, si se quiere, pero equivale al reconocimiento de impotencia y al reconocimiento del capital como copartícipe a la producción. Son los sindicatos quienes recurren más frecuentemente a solicitar la ayuda estatal contra sus adversarios, a veces cuando el poder está en manos de hombres que no son sindicalistas, e incluso que son totalitarios, como es por ejemplo el caso presentado por Argentina.

El detalle que hace desbordar el vaso es que sean las agrupaciones (Pasa a la página 4)

Por FONTAURA

se acompañaba al piano las canciones rebeldes que cantaba en todos los festivales que se organizaban acá o allá. La Musa de Charles d'Avray le ofrecía un repertorio pródigo y variado: unas veces era el ataque mordaz a las instituciones; otras su verbo, cálido y optimista, se prodigaba en laor del «grand soir», en que la justicia social aparecería radiante en la tierra. Otras era el suyo un tono sentimental, al poner al desnudo el sufrir de los parias, de los obreros de la mina y de los campos, el dolor de los huérfanos, de los vagabundos ateridos de frío, deambulando por los caminos en los días invernales. D'Avray sabía evocar los «revenants»; los prejuicios que nacen y se consolidan ya en la escuela en los años infantiles. Sabía también entonar epitalámicas trovas al amor libre, al cariño consolidado al margen de las leyes, al margen de intervenciones ajenas a los intereses. Y siempre había en el verso de Charles d'Avray el desenfado, la valentía de un anarquista nato, heraldo del ideal.

Pocos han sembrado a manos llenas la semilla de las ideas anarquistas con el tenaz impulso de d'Avray con sus canciones. Pocos han realizado, como él, una magnífica labor de proselitismo. Es también, con el crepúsculo de su existencia, de los que pueden sentir la satisfacción de la obra realizada; la satisfacción de haber cumplido una misión laudable en la vida. ¡Más de ochenta años llevando a lo largo de la existencia son ya muchos años! «Cárnicas» habido que, mucho antes de llegar a la senectud, cambiaron el ideal para hacerse conformistas, con la tranquilidad que se emplea al cambiarse la camisa!

No es empresa fácil en el hombre mediocre ser anarquista; se han de arrancar muchos prejuicios de los que arraigan tenaces en el vivir social y buscan apegarse al individuo. Se han de saber despreciar los benefi-

(Pasa a la página 2.)

CRÓNICA

SALVOCHEA-VALLINA

EDICIONES «Solidaridad Obrera» acaba de sacar de imprenta el primer número de «Cuadernos Populares», con un título de Pedro Vallina (1). Hacía falta un libro sobre Salvochea y, a decir verdad, sigue abierto el vacío. Vallina no ha pretendido colmarlo. El mismo explica reiteradamente este empeño fallido.

No se escribe una biografía sin abundante material al alcance de la mano. Hoy este arte es casi una ciencia. Según el amigo Dionysios un biógrafo promovido para la de un monarca británico se despidió de sus habituales ocupaciones por el término de diez años. Otro amigo decíame recientemente: «Mi hijo, que tiene que elaborar una tesis sobre Reclus, anda medio loco indagando el peso y la estatura del autor de «El Hombre y la Tierra». La fotografía no basta».

Nuestra contienda civil tiene muchos crímenes sobre la conciencia. No solamente muertes y encarcelamientos, no sólo ruinas y miserias. La tea de los hunos franquistas redujo a ceniza archivos y bibliotecas particulares, verdaderas instituciones de nuestra cultura privada. Las instituciones públicas de este carácter son más recuperables.

En la duda, es difícil acometer seriamente propósitos históricobiográficos sin colecciones de periódicos de la época, sin materia prima epistolar, sin archivos oficiales, sin testimonios o testigos que hablen de viva voz, sin ambientación o acceso a las huellas del biografiado. La pura memoria, harto deservida por la distancia en el tiempo y el espacio, no puede suplir todo esto.

Si de algo peca Vallina es de excesivo empeño. Del empeñarse resulta — en la segunda parte de su trabajo mayormente — un Salvochea desleído. Aunque el empeño merezca siempre aplauso, Contraste compensador de todo ello es la primera parte. En ella los trazos de Vallina son más vigorosos. Compensación más que generosa es el fondo del retrato. Pues el fondo del cuadro es Vallina mismo. Lo que nos da dos retratos — retrato y autorretrato — en uno. Un órdó armónico perfecto.

Porque la vida de Vallina tiene también su enjundia. Fué un digno discípulo o, mejor, un émulo de Salvochea. Tanto que no vacilamos en afirmar que la mejor, la más aproximada biografía de Vallina sobre Salvochea es la propia vida de Vallina. No conseguirá Vallina otra mejor.

Si tenemos en cuenta esa «crónica revolucionaria» que, indudablemente, es el cogollo de la obra; si reparamos en su pícnate anecdótico con tan profundo sabor de época (conspiraciones — adobadas a veces con dinamita mojada —), carátulas de políticos de campanillas y jetas patibularias de polizontes con su consanguínea corte de provocadores; habida cuenta de esta fuga o evasión anecdótica, el objeto prometido no resulta tan flaco de enjundia como puede parecer a simple vista.

Porque en su defecto ahí está Vallina para hacernos corpóreo, tangible y asible a Salvochea. Ambos son dos tipos románticos quíntesencias. Como el maestro, Vallina fué moscardón en la miel de todas las conspiraciones. También rata de celda carcelaria y hasta como aquel, acreditado ordinario o trajinante de los caminos de exilio. Tanta tremolina romántica se expresa fielmente en el grafismo de una frase sueña, la del polizonte Visiedo al decirle malhumorado a Vallina, camino éste de la cárcel: «Podría decir de una vez lo que pretende, para que se lo den y acabe de molestarlos a cada momento».

Como Salvochea, Vallina ha sido paño de lágrimas, allá en la común Andalucía, de todos los humildes. Que, por consecuencia sentimental, arremolinaban cuando las frecuentes andadas a la cárcel, encuadrado Vallina — como Salvochea — de siniestros guardiaciviles. Hoy, en América, cuando la tendencia general del refugiado es concentrarse en la urbe, Vallina prefiere el aislamiento voluntario en un rincón de la selva, o, mejor dicho, en contacto con los humildes con los indios mejicanos. Tanto el apostolado de Salvochea se hizo en Vallina segunda naturaleza.

JOSE PEIRATS

(1) Pedro Vallina: «Crónica de un revolucionario con trazos de la vida de Fermín Salvochea (Ediciones «Solidaridad Obrera», París 1958).

Bancos, Banqueros y Franco

SOBRE bancos y banqueros se han dicho cosas buenas y malas; e ahí unas pequeñas muestras, que burla burlando, dicen algunas verdades: «Un banco es el lugar donde prestan al cliente un paraguas cuando hace buen tiempo y se lo piden en cuanto empieza a llover» (Roberto Frost); «Los bancos son establecimientos que prestan dinero a toda persona capaz de probar que no lo necesita» (Jos. E. Lewis); «Los bancos son más peligrosos que los ejércitos permanentes» (Tomás Jefferson). O bien esta puntada: «El financiero no es otra cosa que un prestamista con imaginación» (A. W. Pinero).

Pero con todo no se refieren a la alquimia moderna, a la gran manipulación malabarística, o sea del medio de transformar las pesetas en libras, y también, los pesos en dólares, y una vez convertidos en las llamadas monedas fuertes, hacerlas desaparecer como por arte de encantamiento de la circulación nacional para ser depositadas en bitácoras extranjeras o en industrias situadas en los países más o menos consolidados. ¡Esta es una manifestación del fervor patriótico del capitalismo internacional!

Y con esto dicen que ha topado Franco. La prensa ha venido hablando de centenares de banqueros y capitalistas comprometidos, con multitud de millones de dólares situados en bancos suizos e ingleses, de detenciones, de algún suicidio, y de la inflexible decisión de las autoridades españolas de llevar las investigaciones hasta lo último. Esto dicen los periódicos. Pero ¿ustedes lo creen? ¿Ustedes pueden creer que Franco sea capaz de meter en cintura a cualquier tipo de traficante? ¿?

No tengan cuidado; la sangre no llegará al río. Franco puede atreverse con los llamados rojos, puede meter a la cárcel a profesores, puede apalear a estudiantes, puede asesinar a trabajadores puede condenar al hambre y a la miseria al pueblo español. Para estos menesteres es muy ducho y capaz pero ¿atreverse con los banqueros? No tengan cuidado. Franco puede vender a España a pedazos y también traficar con su antirrolismo y cobrarlo bonitamente, pero meterse con los especuladores de la alta banca, con eso sí que no puede. ¿No comprenden que sería tanto como mentar la saga en casa del ahorcado?

No tengan cuidado. El galleguito ese no se meterá con los banqueros ni con los hambreadores, puesto que él, familiares y ganapanes que le siguen, ocupan los primeros puestos en este plano. ¡Menuda fauna esa, no saben poco de gramática parda

Por José VIADUI

y de camelancia politiquera! No hay que olvidar que España es la cuna del género picaresco. Allí nacieron e hicieron de las suyas los redomados pícaros Rincónete y Cortadillo, los Ginesillo de Pasamonte, los Gil Blas de Santillana, los Guzmán de Alfarache, los maese Pedro y otras hierbas de la misma calaña.

Claro que éstos eran unos desdichados que hacían picardías para sortear los escollos del hambre. Pero

sus tataranietos actuales son gentes que usan sus mismas tretas, sus argucias rufianescas, pero con más baja moral, con propósitos más viles y canalleros. Además tienen humos de grandes señores, gastan aparatoso atuendo y muchas poleras. Suelen ir disfrazados de militares, de curas, de terratenientes, de banqueros, de capitanes de industria... ¡Qué puede hacer Franco contra esa chusma si él es el capitán de la cuadrilla y ellos son sus valedores?

Estas blandonadas no son más que viejos trucos gastados, faramallá vocinglera con pretensiones de adormecer los clamores de los hambrientos y afanes de mostrar a los papanatas que algo se hace contra el hondo malestar, la patente bancarrota de todos los valores morales, económicos y productivos que sufren las clases laboriosas españolas.

(Pasa a la página 4.)

PROPAGANDA CONTRAPRODUENTE



—¡Oye, Pepe, si vuelves a decir que detrás de la cortina de hierro no se ven apenas coches por las calles, me paso al enemigo!

La C. N. T. y los tiempos heroicos

(Viene de la página 4)

la cabeza de los Kruschev y los Pío de todo el mundo en la ayuda a «Faco el Sanguinario». Es la unión sagrada de gobiernos y dictadores, en todas las «circunstancias», contra la acción de la evolución social progresiva.

Lo extraordinario, lo excepcional hubiera sido que Bismarck con Thiers, Clemenceau con Noske y Stalin, Dladler, Blum, Hitler, Mussolini, etc. — y hoy otros gobernantes — con España se hubieran comportado distintamente.

La situación de España en revolución en el año 1936, rodeada de Estados, era de esperar fuera combatida. A nuestros enemigos políticos internacionales no podíamos enfiarnos con «ficticias» colaboraciones políticas que tenían que servir, únicamente, para hacer degenerar la Revolución y tragarse el Estado a gran número de revolucionarios de la vispera. La Revolución social encontrará siempre la resistencia encarnizada de las fuerzas autoritarias en no importa qué lugar geográfico se produzca. Pensar en que alguno puede si no ayudar si tolerar que aquella se desarrolle y triunfe sin su oposición es más que torpe, suicida. Los elementos contrarrevolucionarios del interior y del exterior intervendrán en cualquier circunstancia contra toda acción libertaria.

Descontada esta realidad, previsto que la Revolución social provocará siempre, automáticamente, la brutal intervención de todas las fuerzas reaccionarias, y que sus ataques serán tanto más feroces cuanto más vigorosa, energética, audaz y profunda sea, los libertarios hemos de disponernos a arrostrar todas las consecuencias revolucionarias del momento sin detenernos la visión del enorme esfuerzo físico, intelectual y moral que se precisa realizar. Y es indudable que a más tecnicismo bélico-militar correspondarán choques más sangrientos entre la Revolución, que no ha de ceder nunca en su empeño de abrir paso a la evolución, y la contrarrevolución, que se empeña en no dejarla avanzar. Lo importante en la hora revolucionaria, que suena a veces «inesperadamente», es aprovechar la sorpresa para hacer la experiencia económica, social y cultural todo lo amplia y profunda que podamos, y hacerla durar el más largo tiempo posible, para demostrar que nuestras ideas son las más justas y realizables, que ellas son el vehículo de la libertad y el bienestar integral que anhelamos para el género humano y de la paz permanente.

Los militantes libertarios de la C.N.T. de acuerdo con los principios, tácticas y finalidades que nuestra querida organización acordó en sus Congresos regulares en España, en ninguna circunstancia hemos de renunciar a nuestros métodos de lucha ni a parte de nuestros principios. La reacción jamás renunciará a nada de lo que en ella es esencial para subsistir.

Si las ideas y la metodología anarquista han de dejarse de practicar y hasta de propagar en las situaciones favorables a su desenvolvimiento ya no valdría la pena empezar a propagarlas ni a defenderlas. Y cuando las circunstancias permiten la práctica de nuestras ideas, en pequeña o gran escala, hemos de hacerlas sin titubear, hasta con «fuerza», con pasión continuada, con la audacia y el valor de convencidos e intrépidos cirujanos sociales que saben que de su decisión, de su energía y valerosa conducta depende la salvación de la Humanidad. Si en esos decisivos momentos el pulso moral e intelectual flaquea, si las fuerzas físicas ceden la operación social fracasará, la experiencia igualitaria y socialista no se realiza. Y entonces hasta el volumen de revolucionarios que sucumben es mucho mayor porque la política, para reorganizar al Estado, transforma la revolución en guerra que prolonga, aviesamente, para evitar, al menos, el triunfo de la sociedad libre que defendemos.

Es falso, pues que ante lo excepcional de circunstancias revolucionarias hemos de obrar menos revolucionariamente. Al contrario, en vez de disminuir la presión revolucionaria hemos de aumentarla hasta el máximo grado posible para contar con el mayor número de posiciones anti-autoritarias en nuestro favor y con el potencial físico y psicológico más voluminoso que podamos para no favorecer el resurgir de nuevos brotes autoritarios.

No pedimos imposibles: los libertarios, los militantes de la C.N.T. y del anarquismo que a través de todas las situaciones confusas de la hora que vivimos vemos que el porvenir pertenece a nuestras ideas, y no nos dejamos alucinar por ningún espejismo político-estatal, ni nos atrae la ambición de poder, pedimos a nuestros afines, que en el momento excepcional que una revolución presenta obren también con excepcional ímpetu libertario y no renuncien ni a la más mínima parte de sus fuerzas físicas-éticas-intelectuales, ni a su acción ilimpemente revolucionaria, ni a sus tácticas anti-autoritarias que únicamente beneficiaría a los que hacen daño al género humano: a los políticos y religiosos, a los explotadores y tiranos.

Si la situación excepcional la tratamos con «excepcional» debilidad favoreceremos el desarrollo de nuevos despotas que nuestra cobardía o equivocación y cesión de posiciones revolucionarias la pagarán persiguiéndonos luego tanto o más brutal y ferozmente que Thiers a los confidados y descuidados defensores de la Comuna de París, que Noske a los revolucionarios alemanes, que a los generosos y consecuentes Lenin a los campesinos anarquistas de Ucrania y como trataron «pagarnos», todos

los partidos políticos sin excepción, en Cataluña, en mayo de 1937.

Renunciar a la acción directa, a nuestros métodos antipolíticos y antiestatales de combate o a «algo» de nuestros principios — que nos inutilizaría como verdaderos revolucionarios — antes, durante o después de la convulsión social es sencillamente traicionar a la C.N.T., al Pueblo y al ideal libertario. Que renuncien los comerciantes, explotadores y tiranos a sus viejos y perjudiciales procedimientos de violencia y explotación.

La C.N.T. continuará siendo esperanza de manumisión del proletariado español, y ejemplo para los pueblos del mundo, mientras mantengamos su posición comunista libertaria. Y los militantes del Movimiento Libertario, que la amamos y defendemos, que sabemos cuantos sacrificios ha costado sostenerla, estamos dispuestos a continuar dándole vida. Comprendernos, coincidiendo con el estimado y buen compañero Viadit, que los tiempos heroicos de la C.N.T. no han pasado, que la consecuencia, en todas las circunstancias, exige, continuamente, más y más heroísmo, valor indolegale en todos los compañeros para evitar que la C.N.T. degenera «desviándose» hacia el reformismo, y muera como organización revolucionaria. Más que nunca, frente a Franco, y a todo el mundo autoritario hemos de mantener el movimiento obrero antipolítico y esteta-tal que representa la C.N.T., que se mantiene en pie de lucha después de mil combates contra la injusticia, y que está empeñada en vencer al Estado y a la propiedad privada, y terminar con todos los regímenes de explotación y de dominación del hombre por el hombre o de éste por el Estado.

—¿Qué queréis?

—Ingresar en la Orden de San Pedro—dice el aspirante.

Y viene toda una serie de advertencias al estilo fraconeseco de parte del Gran Cordón: Debe el que se inicia estar dispuesto a dar la vida y todo lo que un humilde mortal puede dar para que la Orden de San Pedro prospere y triunfe.

Esa escena nos rancia la carcajada porque todos aquellos caballeros, en el momento más patético, se ponen a correr hacia la baranda del barco a causa de que el movimiento del mar les ha producido incontinentes bascas.

Sin la nota grotesca que a esas comedias pone el galleguito Veneciano nos hacen reír también las páginas barojianas—véase Aviraneta—.

Todas aquellas cosas de juramentos de kukulkanos parecen pasados de moda pese a cierto libreto, fundador de un partido en cierto país, cuyo nombre no digo.

Digo que parecen pasadas de moda todas aquellas patchadas porque sucede eso que «lo parece» pero que no lo están.

El periódico «Le Monde» nos dice, en su número correspondiente al 19-12-58: «El Papa, después de imponer el sombrero rojo a cada uno de los nuevos cardenales ha recitado lentamente el terrible juramento que lía a los miembros del Sacro Colegio: «A la gloria de Dios Todopoderoso y por el honor de la Santa Sede Apostólica, recibid el sombrero rojo, insignia de vuestra dignidad, y que eso signifique que debéis de mostrarnos intrépidos hasta derramar la sangre...»

Al imaginar a aquellos pobres tipos (los cardenales nuevos) con sesenta y tantos años a la espalda cada uno, adiposos o segregando bilis a causa de pasados excesos gastro-nómicos, y de otros excesos, digamos, de origen antediluvial, interpiézo que el Papa les recomienda. Ese Juan 23 es un guasón. Lo que necesitan esos hombres es tranquilidad y...τροφολογια (buenos alimentos).

Javier ELBAILE

Reserva el primero de los aludidos poemas a su compañera, la mujer que supo comprenderle; la mujer que supo amarlo y darle ánimos en los momentos de decaimiento moral. Canta a los bonhomies de alma rebelde que bregaron por la conquista del pan, elevando como un gallardete el sentimiento de dignidad y el amor a la libertad. Canta los rincones del Montmartre de los artistas buenos y sencillos. Enfrentándonos con el Montmartre de ahora: suelo de vicio y de afanes comerciales, dice: «¡Vuestro Montmartre no es el nuestro! Hay también en las estrofas de D'Avray el candor de sentimiento en elogio de las violetas que vieron la luz en los prados, junto a los arroyuelos, que nacieron en los bosques y en el regazo de las montañas. Evoca también, con amor, al viejo piano que ha sido testigo de sus penas y alegrías; que condujo su inspiración, dándole forma en la nota del pentagrama. Elogia a los poetas, a los artistas que, haciendo del Arte un sublime ideal de libertad, han repudiado todo comercialismo.

«Que viva aún muchos años el querido y veterano «chansonnier» Charles D'Avray! Y cuando llegue su hora postrera, que ésta sea sin dolor, suave, dulce, como el eco de una nota de su viejo piano.

FONTAURA

FOTOTIPIA

Y A otra vez traje a cuento en estas paginas la novela de Fernán Pérez que lleva por título «El Secreto de Barba Azul». Esa novela quizá que no tenga tanta finura como aquella que comenta en el último número del «Suplemento Literario» de Soli el erudito J. Chicharro de León; pero tiene cosas morrocotudas. Entre ellas el capítulo en que describe el ingreso del protagonista en la «Orden de San Pedro». Sucede el hecho en un barco ad hoc que posee la Orden. Se reúnen en la nao toda la flor y nata de la caballería sampedraesa enfundada en antiquísimas y evocadoras vestimentas. El Gran Cordón de la orden, con voz de circunstancias, pregunta trágico al neófito: —¿Qué queréis?

—Ingresar en la Orden de San Pedro—dice el aspirante.

Y viene toda una serie de advertencias al estilo fraconeseco de parte del Gran Cordón: Debe el que se inicia estar dispuesto a dar la vida y todo lo que un humilde mortal puede dar para que la Orden de San Pedro prospere y triunfe.

Esa escena nos rancia la carcajada porque todos aquellos caballeros, en el momento más patético, se ponen a correr hacia la baranda del barco a causa de que el movimiento del mar les ha producido incontinentes bascas.

Sin la nota grotesca que a esas comedias pone el galleguito Veneciano nos hacen reír también las páginas barojianas—véase Aviraneta—.

Todas aquellas cosas de juramentos de kukulkanos parecen pasados de moda pese a cierto libreto, fundador de un partido en cierto país, cuyo nombre no digo.

Digo que parecen pasadas de moda todas aquellas patchadas porque sucede eso que «lo parece» pero que no lo están.

El periódico «Le Monde» nos dice, en su número correspondiente al 19-12-58: «El Papa, después de imponer el sombrero rojo a cada uno de los nuevos cardenales ha recitado lentamente el terrible juramento que lía a los miembros del Sacro Colegio: «A la gloria de Dios Todopoderoso y por el honor de la Santa Sede Apostólica, recibid el sombrero rojo, insignia de vuestra dignidad, y que eso signifique que debéis de mostrarnos intrépidos hasta derramar la sangre...»

Al imaginar a aquellos pobres tipos (los cardenales nuevos) con sesenta y tantos años a la espalda cada uno, adiposos o segregando bilis a causa de pasados excesos gastro-nómicos, y de otros excesos, digamos, de origen antediluvial, interpiézo que el Papa les recomienda. Ese Juan 23 es un guasón. Lo que necesitan esos hombres es tranquilidad y...τροφολογια (buenos alimentos).

Javier ELBAILE

El mensaje del general Franco

MADRID (O.P.E.). — He aquí algunos de los párrafos del Mensaje que con motivo de fin de año ha dado a conocer el «Caudillo» y, entre paréntesis, el comentario que la lectura sugiere:

Después de haber dado una interpretación muy personal a lo ocurrido en los años inmediatos al Alzamiento ha dicho:

«Desencadenada la Revolución roja en 1936, vino a España a dirigir los acontecimientos el embajador ruso Rosenberg, no obstante no haber tenido España hasta entonces relaciones oficiales con los Soviets».

«En esta que el general Franco reconoce que el Gobierno de la República no mantenía relaciones con la Rusia Soviética. Nada le debe el régimen republicano a los Soviets, ya que éstos ni siquiera

reconocieron el Gobierno nombrado en el exilio. En cambio el régimen franquista por deberle, le debe hasta su existencia, al no haber hecho nada para derribarle en 1945 y al abrirle las puertas de la O.N.U.»

«Al ordenar el Gobierno a la Policía del Estado el asesinato del jefe de la oposición parlamentaria y entregarse a los designios de Moscú, dejaban de existir los últimos restos del que se decía Estado de Derecha».

«No fué el gobierno republicano quien ideó ni practicó la eliminación física. Fueron, por el contrario, dos militares, quienes la concibieron y pusieron en práctica, a la escala regional, en Barcelona. El general Martínez Anido y el general Arlegui, inventores de la Ley de Fugas. El primero fué ministro

con el general Franco y el otro no pudo serlo por haber fallecido ya). Refiriéndose a los servicios que deben prestarse al país, ha dicho: «Este alistamiento no supone tampoco ni puede suponer el usufructo de derechos especiales, ni mucho menos privilegios, sino el de ser los primeros en la entrega al servicio diario, tenaz y riguroso a esa comunión de ideales que deben de informar y conformar toda la vida nacional».

«Pero en realidad, el favoritismo y el privilegio nunca habían llegado al extremo de ahora bajo el régimen franquista».

«La elevación del nivel de vida de los españoles es una realidad que las cifras proclaman con harta mayor elocuencia que las palabras.

(Pasa a la página 3.)

EN esta lucha no prima el interés clásico del dominio del suelo ocupado por ejércitos para someter la masa de esclavos prisioneros y explotarlos en beneficio material, mediante la venta o el trabajo gratuito como en pasadas épocas. El hombre económicamente encajonado a dudas o al hambre o en la prisión, no es un hombre libre. Si no se desahorra una capacidad de consumo, carece de interés para el capitalista, porque el área de influencia que se ocupa resulta una carga para defenderla. En otros tiempos, cuando las guerras llevaban implícito el predomnio de ocupación y legitimación del suelo conquistado importaban una fuente de recursos económicos en artículos de bajo costo a cuya producción se sometía a los vencidos. Hoy, en el mundo de la abundancia, no es cuestión de lograr nuevos mercados porque no existen consumidores. Y si verdaderamente hay sectores muy extensos del globo partiendo del extremo sur de la cordillera andina hasta la frontera mejicana con Norteamérica y desde allí hasta el estrecho de Behring y el Japón hasta China, Malasia, la India y Africa con conglomerados humanos que se sentirían burgueses con disponer de algo menos de lo indispensable para existir, recién cuando el mundo entero comprenda la necesidad de incorporar esa muchedumbre indigente a la civilización, se podrá entonces considerar como eventuales mercados en potencia para el país vencedor. Pero hoy esos contingentes de población, que se diluyen en la tierra que pisan, maldicida por haberles planado en ella, no pueden comprender por qué no se le faciliten los medios indispensables.

Por CAMPIO CARPIO

una semana y en una carrera desde Berlín plantar sus soldados en Londres, Gibraltar, Cerdeña, Sicilia y Atenas. Puede apoderarse de los aeródromos y puntos de defensa occidentales y dirigir al cielo el cono de sus cohetes con la mortífera carga nuclear. Pero Europa vale por su capacidad intelectual, su potencialidad traducida en trabajo activo. Europa, apretada por un cinturón de acero y reducidos sus habitantes a la condición de esquilmos kalmucos o manchúes, agotados por el hambre, ni sus artes ni su ciencia tienen cotización en ningún mercado. Y los rusos lo comprenden y, para que el hombre europeo tenga algún valor es preciso atenderlo y cuidarlo cuando menos como manifiere domesticado, por el momento les basta contemplar desde el Kremlin cómo su ciencia social, política y económica se desgasta en banales complicaciones para desentrañar la maraña de problemas en cadena entre la que se encuentra envuelta. Sentada en el trono del circo, cual un César romano observa con indiferente soberbia cómo en la desesperación se contorsiona en estertores de lenta agonía. Porque la política rusa en la actualidad es de relajamiento desesperante por su sadismo, de ablandamiento de los huesos por un proceso más eficaz para sus fines que el empleado por los indios jibaros reductores de cambezos.

Tal el contraste frente a la política yanqui aplicada a Europa que carceraria de interés un bastión para su defensa.

De ahí que le inyecte en su torrente sanguíneo renovada carga económica en forma de productos alimenticios y en cargamento de dinero efectivo a cambio de la facilidad de poder instalar allí bases de contención, que bien cara están pagando los colonos de California, Ontario, Colorado, Sacramento y de la bahía de Hudson la mismo que su proletariado industrial.

Rusia contempla en silencio el desarrollo de este proceso de madurez porque sabe a ciencia cierta que el derrumbe ha de producirse por resquebrajamiento inevitable, como tampoco ignora que es imposible detener eternamente la erupción volcánica dentro de sus propias fronteras, consciente de que su hegemonía trascendió más allá de los límites pre-visibles, por obra de un fatal determinismo histórico. Los alzamientos en Alemania, en Polonia y en Hungría han dejado huellas en el corazón encallecido del régimen comunista aun cuando no experimenten sensa-

El panorama no puede verse desde la depresión de determinado lugar, sino que es preciso subir al altorazo. Complicado en cuestiones de orden político de última categoría, que tienen por mira simples conquistas inmediatas de orden material, su misión se anula porque los ideales revolucionarios de ascendeiento humano, tal cual está dividido el mundo en sectores geográficos e ideológicos, residen en llevar a sus extremos la liberación integral de nuestra especie que hasta hoy no consiguieron el capitalismo ni el comunismo estatales.

La revolución tiene que abarcar, en ese plano, toda la esfera terrestre. Y se extenderá pese a unos y otros por vía de la evolución técnica y mecánica que ya está subvirtiendo al individuo a mero cálculo. Si los dirigentes de la política internacional son incapaces de impulsar ese proceso milagroso, los trabajadores, los agricultores, el artesano y proletariado rural e industrial son quienes tendrán que acudir en apoyo de tan caudal lúcido, con acrecentado contenido de humanidad, artículo, ausente para cumplir tan alto cometido. Sobre los errores históricos, el hombre tendrá que construir la sociedad del futuro, mas no será posible conseguirlo de otro modo que tratando con los hombres, sus hermanos, entre los que están capitalistas, comunistas, religiosos y componentes de toda la gama de creencias, profesiones y oficios. El conflicto, como se observa, tiene raíces más profundas que las superficiales, las vistas por el ojo profano y, en esencia, no radica en simple combate para eliminar al enemigo, para vencerlo, porque tal es el procedimiento clásico de los despotas y porque a ello nos impulse el instinto cavernario que bulle en las cenizas de la sangre. Al margen de los intereses de predominio, que son circunstanciales en la historia del tiempo, la civilización humana tiene que arrojar por la borda su ascendeiento animal de lucha a dentelladas. Y por muy idealista que el hecho resulte y por utópico que se considere, la lógica obliga a su reconocimiento y receta infalible para terminar con.

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

(Pasa a la página 3.)

El orador pide la derogación de la llamada Ley de Jurisdicciones (1), y cree que el señor Maura no ha de oponerse a ello, pues el Ejército no puede apoyar su prestigio en una ley de excepción. Esto—añade—no significa que los delitos previstos por esta ley deban quedar impunes. («Muy bien», a derecha.)

REPLICA DE MELQUIADES ALVAREZ

El diputado republicano por Oviedo responde a los precedentes oradores.

La sentencia del proceso Ferrer fué parcial, tendenciosa y contraria a la justicia. Creo haberlo demostrado. Es por esto que persisto en mi demanda de revisión del proceso. Tengo la pretensión de creer que después del discurso del señor La Cierva vuestras afirmaciones han quedado intactas. El señor La Cierva ha convenido a todo el mundo de la inocencia de Ferrer. Su discurso no contiene ninguna prueba, todo lo contrario. Nos ha presentado a Ferrer como asociado a todos los atentados políticos de estos tiempos; lo presenta como cómplice de Moral y de los atentados de París. De esta manera se puede hacer responsable a Ferrer de todos los crímenes.

Los antecedentes de Ferrer me importan poco. Yo he probado la inocencia de Ferrer después de haber estudiado sinceramente el proceso. Y el señor La Cierva nos ha dicho que la minoría republicana había mentido. Por lo contrario, es él quien ha faltado a la verdad. Voy a demostrarlo.

He dicho que en el sumario instruido por el juez Llivia habían notas anónimas. El reporte del teniente de Carabineros de Premá no pasó al sumario separado hasta el 12 de agosto. El señor La Cierva —sigue el orador—es admirado por los conservadores por su valor cívico. Yo no encuentro este valor en un hombre de gobierno. El señor La Cierva confunde al instigador con el autor de la rebelión. Por tanto, el juez Llivia persiguió a Ferrer por inducción a la rebelión.

EL SEÑOR LA CIERVA: Se le condenó por instigador a la rebelión.

EL SEÑOR MELQUIADES ALVAREZ: Es un juego de palabras infantil; el autor del delito de inducción no es el que ejecuta la rebelión.

El orador termina diciendo que la condena de Ferrer tenía una finalidad política.

(Terminará.)

(1) La Ley de Jurisdicciones, promulgada especialmente para Cataluña convertida en pasibles de Consejo de Guerra los delitos de prensa e insultos contra el Ejército y contra el rey.

SOL Y ORTEGA CONTINUA SU DISCURSO

Novena y última sesión (8 de abril 1911). El diputado por Málaga sube a la tribuna para continuar su discurso del día anterior. Se acaba de cerrar un debate sobre el asunto de Marruecos. En la Cámara, la animación sigue siendo considerable.

EL SEÑOR SOL Y ORTEGA: Dejé dicho que el defensor no tuvo tiempo para solicitar un aplazamiento. Se cometió una infracción al señalar el día 9 como fecha de la celebración del Consejo de Guerra. Esto respondía a la decisión perseguida de fusilar a Ferrer antes de la apertura de las Cortes. Esto es importante, puesto que las Cortes hubiesen impedido la ejecución de Ferrer. El delito cometido por el gobierno conservador tiene su pena en el Código penal.

Voy ahora a ocuparme de la sentencia. Se presenta a Ferrer como el único jefe de la rebelión. Y yo, que he estudiado el proceso, creo que la sola cosa que indujo a ver en Ferrer el jefe del movimiento fué la declaración del fiscal del Tribunal Supremo, señor Ugarte, que tiene cabeza de turco. (Risas.)

El señor Ugarte fué enviado a Barcelona por la comunidad gobernante dirigida por el señor Maura; y, olvidándose de sus funciones, declaró ligera e imprudentemente, a la salida de Palacio Real, a un redactor de «El Imparcial» que Ferrer había sido el jefe de la rebelión, y a un redactor de «La Epoca», que fué iniciador del motín. Llamado a declarar, manifiesta que no hizo más que hacerse eco del rumor público. Ante un periodista acusa; después se retracta. Libro este hecho a la conciencia pública.

Estando en Biarritz me enteré que el señor Ugarte había corrido el rumor de que iba a perseguirme por incendiario. Aseguré que pesaba sobre mí dos acusaciones. No vi más que una sola el 3 de septiembre. ¿Qué opináis de esto? O había mentido él o el sumario del segundo proceso se había perdido. ¿Estamos en España o en Marruecos? ¿Se me considera como el Roghi para tratarme así? Con Ferrer no se procedió de otra manera.

El Consejo de Guerra le declaró jefe único y civilmente responsable de todos los perjuicios ocasionados. Esto me parece enorme y digno de justificar la revisión. Y yo pregunto al señor Canalejas: ¿Por qué el Consejo de Guerra conñó los bienes de Ferrer? Es inadmisible, puesto que Ferrer no fué citado ni escuchado por cada una de sus responsabilidades civiles. Yo no culpo al tribunal, pero sí a los asesores y auditores que han llevado pesadamente el asunto. El presidente del Consejo debe abogar por la revisión, pues de lo contrario tendremos que insistir incesantemente.

Voy a ocuparme ahora del aspecto político de los acontecimientos de Barcelona. Los disturbios fueron a consecuencia de la política reaccionaria y clerical del gobierno conservador, política aplicada incons-

FOLLETONES DE «CNT»



cientemente por el gobernador civil quien, en ocasión de los atentados terroristas pasóse tres años encarceland obreros.

Y llegamos a la guerra de Marruecos que el pueblo creyó provocada por intereses particulares. El señor Maura se apresuró a cerrar las Cortes. Si en vez de proceder así hubiese, por lo menos, conferenciado con los jefes de los partidos, se hubieran podido explicar al país las razones de la guerra y evitar los sucesos de Barcelona. El señor Maura es un excelente abogado, un gran hacedor de frases, pero Dios no le había llamado por el camino de la política. Gobernar, señor Maura, significa ver, prever y entrever. (Risas.) Y el señor Maura no supo prever nada. Pidió al Consejo de Estado tres millones y la campaña de Marruecos costó más de ciento. Pero su mayor error fué el enviar a los reservistas a Marruecos, origen esto de la protesta. Se quiso dar a esta protesta una forma legal mediante la organización de mítines, pero el gobierno los prohibió.

La huelga general se desarrolló pacíficamente; y así hubiese continuado todo sin la imprudencia temeraria del gobernador que hizo detener a un anarquista y provocó el tiroteo del Pasco de Colón que ocasionó catorce o quince heridos. Esta descarga convirtió la huelga en motín; los hechos se repitieron ante el Palacio de Justicia. La provocación partió, pues, de la policía.

El 27 por la mañana los revolucionarios empujaron armas y levantaron barricadas. Por la tarde los conventos empezaron a quemar. Los incendiarios pegaron fuego a las iglesias y conventos en presencia de las tropas, ante los ojos del capitán general Luis de Santiago, que las incitó a causa de su pasividad.

Después de la semana trágica empezasteis la represión cruel, inhumana, bárbara que ha de degradaros para siempre. Creí yo que las represalias solían hacerse a hierro caliente, pero vosotros las habéis aplicado en frío, a base de una ejecución por semana. La sangre caía gota a gota en Barcelona. Cataluña era tenida en inquietud constante. Sabe el señor Maura que la venganza, para que sea sabrosa, debe coerse en frío. Vuestro gobierno no otorgó ningún indulto. El de Ferrer

Desde Centroamérica

Fidel Castro derrota a Batista

Las primeras horas de la mañana del día 1.º de enero empezé a escribir la noticia de la caída del tirano de Cuba el ex-sargento Fulgencio Batista quien en los últimos tiempos ha venido manifestándose en atroces matanzas en un intento de mantenerse en el pínáculo del poder.

Aquí en Caracas frente a la Embajada de Cuba fué herida una niña de corta edad por disparos hechos desde el mencionado local contra los manifestantes que se hallaban en los alrededores muriendo horas más tarde en el hospital.

La Radio Caracas anuncia en estos momentos que hoy mismo saldrán tres unidades aéreas de la «L.A.V.» para trasladar a Cuba a los exiliados que se hallan aquí para unirse a las fuerzas vencedoras de Fidel Castro que desde la Sierra Maestra ha logrado abatir la soberbia del dictador. Para más tarde se anuncia la salida de dos aeronaves más con el mismo objeto. En la organización «26 de Julio», anagrama de F. Castro, se hallaban además de los cubanos, personas de todos los sectores de la opinión, vivas al pueblo cubano.

Las estaciones de radio y televisión transmiten en cadena las noticias que van llegando por diferentes conductos.

Como ya se sabe, Fidel Castro anunció que el candidato para la presidencia era el Doctor Urrutia y que por lo tanto se desconocería la presunta proclamación del decano del Tribunal Supremo Carlos Manuel Piedra, anunciada por el militar Montilla, quien a la huida de Batista, se había erigido en jefe supremo de las fuerzas armadas de Cuba.

Según los últimos cables recibidos, los «fidelistas» harán caso omiso a cualquier requerimiento que se les haga para deponer las armas y no reconocerán ninguna «Junta Militar de Gobierno» ni como organismo transitorio en la actual situación creada por la cobarda huida de Fulgencio Batista. Al llegar éste al aeródromo de Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, declaró: «Yo renuncié porque no quiero que corra más sangre por el suelo de mi patria».

Naturalmente que esta exclamación se refiere a su propia sangre, a la de sus familiares y allegados y a todos aquellos que han contribuido a que la sangre vertida, sólo ha sido la del pueblo, tanto de los «fidelistas» como la de los simples soldados que han sido la carne de cañón para salvaguardar los intereses de Fulgencio y su criminal dictadura.

En esta ocasión todos los cómplices de esa orgía de sangre han huido al igual que Rojas Pinilla en Colombia y Pérez Jiménez en Venezuela sin olvidar al engomado y corruptor de menores Domingo Perón. En la «Radio Continente» que iba difundiendo noticias de Cuba a medida que se iban recibiendo, hablaron varios representantes de los sectores políticos liberales y democráticos venezolanos y extranjeros exponiendo al pueblo las diversas acciones en que se desarrollaban los acontecimientos en la llamada «Pera del Caribe» (Cuba).

Entre las representaciones que hablaron, se destacó la delegación de S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista). En la alocución transmitida por Juan Verde, secretario, dirigió palabras encendidas de entusiasmo por la titánica lucha mantenida y sostenida por el pueblo cubano y haber logrado desmantelar la férrea y criminal dictadura que ha ensangrentado el suelo de la isla.

Aprovechó la coyuntura para, en una breve exposición, explicar el máximo objetivo de Solidaridad Internacional Antifascista, que se halla siempre alineada contra las hordas del fascismo, sea éste blanco, pardo, negro o rojo.

El delegado de S.I.A., finalizó una alocución de siete minutos, haciendo un llamamiento para que la sangre vertida en esta ocasión no sea estéril y no sirva para provecho único y exclusivo de los logros políticos

que, como en otras partes ha ocurrido, tratan de arrimar la sardina a su ascuá, con olvido de los intereses generales del pueblo. Al poner punto final, recordó que la dictadura de Franco, está observando a América desde sus posiciones tras el Atlántico y que ya tiene afinadas sus pezuñas en estas tierras colombianas puesto que se aprovecha de la situación que le confiere el ser miembro de los organismos de la O.N.U.

La intervención de S.I.A. provocó una manifestación de simpatía hacia el pueblo español que desde hace veinte años lucha contra la dictadura de Franco.

El Secretario de Política de «Acción Democrática»; los locutores de la Emisora de Radio y Televisión «Continente», José Nar y José Naranjo Gonca y Lira Espejo, chileno, se han referido en sus intervenciones contra Batista, al sátrapa español, haciendo un emotivo recuento de la lucha constante y que con tanto denuevo lleva a cabo el pueblo español, a pesar de la enorme sangría cometida por Falange.

Por las calles hay innumerables manifestaciones espontáneas, que han culminado en un monstruo que ha partido a las 4'30 de la tarde del Parque Carabobo en dirección al centro de la ciudad.

Los efectivos cubanos del «movimiento 26 de Julio» están reclamando la entrega de la Embajada cubana. Hasta el momento, no se sabe si se ha solucionado esta petición a las autoridades venezolanas favorablemente.

Actividades Culturales en Clermont-Ferrand

LECTURA COMENTADA

Después de finalizadas las tareas orgánicas referentes a Plenos y comicios llevados a cabo por la rama del Movimiento Libertario, la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. ha dado comienzo al ciclo de charlas y conferencias en proyecto, con una lectura comentada el día 11 de noviembre de 1958, ante una nutrida asistencia de jóvenes y adultos de ambos sexos.

Una vez se dió lectura a las diez primeras páginas de la importante obra de Pedro Kropotkin: «Origen y evolución de la moral», jóvenes y adultos fueron haciendo uso de la palabra, extendiéndose en consideraciones de órdenes diferentes siempre ceñidos al tema, estudiando, analizando y aún ampliando cada cual a medida de sus posibilidades todos los derivados de lo tan acertadamente expuesto por Kropotkin referente a los males culturales y sociales que aquejan a la sociedad sufriendo a la humanidad entera en la más completa desorientación para con sus propios destinos en el orden humano, cultural y social.

«LA C.N.T. ANTE EL FUTURO DE ESPAÑA»

Con este título y ante numerosos compañeros entre los que no faltaba el elemento juvenil, el compañero Langa dió una charla el pasado día 21 de diciembre. Aclaró, antes de dar principio, que incapacitados para la Escuela de Militantes, la charla será más propia para la juventud que de los compañeros maduros. Añade, dirigiéndose a los jóvenes, que el militante no nace, sino que se hace; que de la conducta del hombre depende toda su oficiente labor; que los hechos son la propaganda más eficaz; que conocer las ideas no basta que hay que sentirlas, que amarlas es defenderlas y el amar es darlo todo sin esperar recompensa; que hay que leer poco y bien y que no hay que hacer del cerebro un caos.

Terminadas las anteriores exposiciones pasa a dar principio a la charla.

Empieza diciendo que los hombres

Se ha notado que tanto Montilla como Barquín de Cuba, han nombrado a las fuerzas de Fidel Castro con el calificativo de «Rebeldes», desafiando el hecho de que los que ahora están en «rebelión» son los corifeos de Batista, quienes cobardemente han abandonado el país, para escapar a la justicia popular y responder a las responsabilidades de los crímenes cometidos.

En un segundo comunicado de Fidel Castro se ratifica la decisión de éste de no reconocer a ningún presunto «presidente de gobierno provisorio» pues los guerrilleros del «Movimiento 26 de Julio» han nombrado ya al Dr. Urrutia como Presidente efectivo de Cuba.

Las pretensiones de Montilla y Barquín no son más que maniobras para escamotear el brillante triunfo de los «guerrilleros» fidelistas que son los únicos combatientes habidos en la lucha ardorosa mantenida durante los 25 meses desde la Sierra Maestra.

La Radio y la Televisión no cesan de retransmitir boletines extraordinarios relacionados todos con las últimas etapas de la caída vertical de Batista.

Estados Unidos, dice que «reconocerá a Fidel Castro, indiscutible árbitro de la nueva situación creada en Cuba, si ésta observa los tratados y compromisos internacionales contraídos por Cuba». Ya empezaban a «condicionar» por presión manifiesta.

CORRESPONSAL

de la C.N.T. serán capaces de hacer frente a un posible cambio en España aunque el aspecto interno esté aún por solucionar al no querer dar el brazo a torcer por una vez en España, en la Organización no habrá división. Y que en caso contrario sería una incongruencia, por lo que hay que hacer lo posible para evitarlo, para que no esté dividida la clase trabajadora.

La incógnita—dice—está en el partido comunista. ¿Se prestarán a continuar su farsa? Si lo hacen, y cabe esperar, ya que sus medios se lo permiten, para hacer y deshacer a su capricho, fracasarán. Esta opinión la apoya en la historia de los comunistas en España, a pesar de que el mismo régimen franquista les favorece con su anticomunismo descarado, y aún por su falta de escrúpulos en filtrarse en todas partes.

Por otra parte existen los católicos, que también irán por la constitución de otra sindical, y que ya tienen órdenes para prepararse dentro de los sindicatos verticales para el posible cambio. Y a los socialistas, también hay que tenerlos en cuenta.

El panorama sindical futuro de España no es halagüeño. No obstante, todo depende de nosotros, y aunque volvamos a España seremos casi extranjeros, tendremos un porvenir. Sin embargo, hay que tener en cuenta nuestra influencia desaparecida en los pueblos, y que en el posible cambio no se nos darán facilidades, pero que se puede aprovechar la historia para no abusar de las huelgas para las reivindicaciones.

La experiencia del 1936 nos puede servir de ejemplo. Cita las cooperativas como necesarias y que la Organización no debe descuidarlas. Señala las cooperativas de Suecia, que en parte, gracias a ellas, les permite a los suecos tener el nivel de vida más alto en Europa.

También cita las colectividades, como experiencia del 1936 y anteriormente. Aunque no todos, existen varios oficios que pueden colectivizarse. Y señala casos concretos de colectividades de Barcelona, Valencia, Almería, etc., ejemplos que son posibles si hay voluntad de trabajar. Pero donde hay que trabajar más es en el campo. Sabido es que España es eminentemente agrícola, aunque la mayor parte de su suelo está en manos de los latifundistas y lo poco que queda está demasiado distribuido, aun quedando una buena parte de campañas que no poseen nada.

El problema del campo es más profundo de lo que a simple vista parece. Apesar de que seremos pocos para emprender obra tan grande, tengo confianza en la empresa, porque sé que pondremos toda nuestra voluntad.

«QUE ES LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO?»

El pasado día 25 de diciembre, prosiguiendo las actividades culturales, se dió otra charla sobre el tema «Qué es la C.N.T.»

Charla que inició la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L., dando lectura a la declaración de principios de la Confederación que consta en el carnet; después de lo cual fueron tomando la palabra, poco a poco, los compañeros. Sería impropio dar detalle de cada uno de los compañeros que fueron haciendo uso de la palabra, por razones que ni siquiera es necesario darlas aquí.

A grandes rasgos y para abreviar, sobresalía a través de las continuas intervenciones de los compañeros, la opinión de que en la C.N.T. no pueden existir ni patronos ni «encargados» y que, por lo tanto, en nuestros medios no caben los explotadores ni los que están a su servicio.

Cartas a la Redacción

Amigo lector: Si en los trabajos publicados en nuestro semanario ves algo que no concuerda con tus opiniones o sentimientos, o que consideras erróneo aquí mismo puedes refutarlo o aclararlo. Al hacerlo, usa de la mayor corrección de lenguaje posible. Amigo colaborador: El hecho de que veas criticados tus trabajos en esta sección no te da derecho a molestarte ni es estrictamente indispensable que uses de la réplica. A todos: Esta no es propiamente tribuna de discusión y menos piedra de escándalo. Es más bien un vehículo de expresión para los que leen y de orientación para los que escribimos. La Redacción se reserva el derecho de publicar o no, completa o fragmentariamente las cartas que se reciban. La traducción de las deficientemente escritas es también de su responsabilidad.

SINDICALISMO Y ANARQUISMO

«...Tu crónica «Futurismo metafísico», puede servir también para abrir otra polémica muy importante y muy necesaria, ya que existe en muchos compañeros la creencia en ese Paraíso o Nirvana cuya creencia nefasta le hizo decir a uno que «Si había que destruir las grandes ciudades, se haría». Este aspecto pastoral de la flauta y el macuto es muy corriente en muchos que creen que el planeta se compone de valles y montañas y que los «borregos» son nuestros hermanos más próximos que, con ternuras, se dejan devorar. ¡Ah, tristes cosas que uno tiene que oír muchas veces!

Da la casualidad de que en ese mismo número viene publicada la reseña de la conferencia que dió Latser en Euzkadi y que lamento no haber oído. Aunque ya firmada por «Mingo» puede prestarse a equívocas interpretaciones. No creo de la parte de «Mingo» que no es su especialidad. Pero reconozco que no es fácil recoger lo que se dice en una conferencia a no ser tomada taquígraficamente.

Latser también parece querer divinizar lo que habrá que llamar «anarquismo social o socialista». Es una desgracia que a los trabajadores se les hable en un sentido inferior del sindicalismo y por trabajadores mismos. Y más en estos momentos en que fracasado todo, el sindicalismo tenía que haber tomado la natural sucesión. ¡Amiens, Amiens, Amiens! ¡Aprenderás ésta lección?

Esto es el reflejo interno en la creencia en un más allá. Poco importa lo que se pueda agregar como descargo. Razón psicológica que fuerza a la emisión de palabras encubridoras de juicios o ideas mal definidas es eso. Como ésta: «Difícil es definir ampliamente el anarquismo; pero entiéndase bien: soy partidario del sindicalismo como lo fueron los compañeros de la Primera Internacional».

¿Qué es esto? Socialismo libertario, bakunismo, federalista colectivismo, etc.? ¿Por qué es difícil definir el anarquismo aunque sea ampliamente? Este tiene su base en: «El anarquismo es la práctica en la relación humana de la ausencia de autoridad y el comportamiento solidario a través de la ayuda mutua incondicional». Cualquiera que sepa pensar y razonar sabe acoplar esto a cualquier circunstancia de la vida.

Sigo un poquito más abajo: «El

sindicalismo no ha presentado nada nuevo a la sociedad. Ha cogido algo del anarquismo, pero no la parte esencial. Considero que hasta cierto punto son antagónicos».

Esto es lamentable. No sale definida la idea de anarquismo ni la de sindicalismo. Se las fuerza a chocar entre sí. Deja en el aire la esencia de una idea de supremacía divina. Y aunque dice que «después del anarquismo hay más anarquismos», no disminuye esta idea sino que la forma en un todo conjunto: Dios, el Cielo, el Nirvana, la Satisfacción completa.

Estas cosas son nefastas al principio y finalidad anarquistas, y crean de por sí y por desgracia la creencia en la supremacía de la persona que se llama anarquista. Y, como hemos visto, ¿quién no se permite llamarse? Seamos más humanos. Mirémosnos más de cerca para ser más prudentes. Y consideremos que anarquista es, sencilla y llanamente, la negación de todo principio de supremacía pretendida. Fijémosnos si hay definiciones sencillas y categóricas. Leído después de tu crónica, por eso me chocó más. Como me figuro habrá ocurrido a otros... — M. Puente, Belhade (Landes).

LA HORA QUE ESCAPA...

«...Agradezco y comprendo la labor que se hace en pro de nuestras ideas, pero me parece que debería ampliarse el vuelo. Todo son remembranzas y recuerdos, resucitar viejos manuscritos, revivir antiguas peripetias... lo cual no digo que esté mal, pero sí que deberíamos superar esta fase».

Finso que debería intentarse plasmar a este presente que se nos escapa. Tratar de ser un aglutinante de ese liberalismo y humanismo dispersos, procurar que los resentidos y desencantados del comunismo pudieran tener un lugar que los acogiese y en el cual se encontraran representados.

Esta labor podría llevarla a cabo, mejor que tantos periódicos dispersos una revista, una buena revista que tuviera su enfoque en los problemas e inquietudes actuales. Te advierto que no creo que su sosten y financiamiento fuese cosa muy difícil. Finso que es un momento oportuno y que el lugar más indicado es esta América de habla hispánica. Si hubiera por aquí una persona con empuje, joven y bien orientada, creo que pudiera llevar a término este cometido y realizar una buena obra... — José Vadiu (México).

NOEL EL RIDICULO

Al ciudadano pobre que duerme donde puede.

TAMBIEN este año, llevado de la curiosidad, nos hemos internado de esta transformada ciudad. A decir verdad, nada es igual a hace veinte años. Ahora las luces dan más luz. Los establecimientos mejor establecidos. Y la novedad en ellos es el encanto de cada día. Novedades en centros en estos momentos navideños, ¿cuando alcanzarán aquellas a los niños que allá en Iberia esperan la gran novedad de su liberación? ¿Cuándo, repetimos, serán ellas repartidas con equidad y justicia?

Habíamos mencionado la calle. Por la más céntrica vamos en marcha. El comercio, todo el comercio, está repleto. A la puerta de uno era imposible circular. ¿Qué se veía? ¿Qué vimos? Sorprendente, maravilloso. La televisión funcionaba. Las madres, los niños, los viejos que aun se esfuerzan para andar, todos, todos miraban.

Porque de ninguna manera podase dejar a una población casi de medio millón, sin ese fantástico invento que la ciencia contemporánea ha puesto en circulación. Era preciso que llegase aquí, porque el comercio israelita tiene que ir al día.

¡Cuánto aparato! Quizás un barco a contar por la cantidad que vemos.

De esta forma las relaciones comerciales de los pueblos no pueden sufrir ninguna quiebra. Si la sufrimos nosotros, los trabajadores, eso no tiene importancia.

Se constató que la Confederación Nacional del Trabajo es una Organización obrera clasista que defiende los intereses de los trabajadores. Sus medios, la acción directa. Su finalidad, el Comunismo Libertario. «Cada cual produce según sus fuerzas y consume según sus necesidades».

Como las anteriores fué ésta también una charla de gran interés en todos los aspectos y más teniendo en cuenta los jóvenes de ambos sexos que estuvieron también presentes, siempre inquietos por saber y por orientarse de todo aquello que concierne a la Organización, a las ideas y los principios, tácticas y finalidades que hacen de la C.N.T. una Organización de trabajadores con personalidad propia.

La Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L.

Dionisio CRESPO

El mensaje del general Franco

(Viene de la pág. 2.)

Los consumos «per cápita» de los principales productos alimenticios han aumentado en la siguiente forma:

De un consumo anual de aceite de 8'21 litros por persona en 1940, se ha pasado a 16'26 litros en 1958; del de carne, de 12'82 kilos a 16'54, y de pescado fresco, de 15'24 kilos a 19'89 en el mismo período; en el de leche pasamos de 67 litros en 1943 a 86 en 1958; de azúcar, el consumo de 5'46 kilos en 1944 pasa a 12'27 en 1958, y el de trigo que era de 144'9 kilogramos sólo, llega a 155'3 kilogramos en 1958. Y si de los alimentos pasamos a la producción industrial, veremos que el índice medio del año 1958 es el de 234'5 % tomando como base 100 la producción del año 1940.

(Aunque es costumbre en el régimen presentar cifras a las que fácilmente se pueda hacer decir lo que se quiera, esta vez la parcialidad llega al grado superlativo. ¿Por qué toma como base de cálculo el año 1940, es decir en el período en el que pasamos verdaderamente hambre? ¿Sólo faltaba que sucesivamente no hubiese ido mejorando la situación? Por lo menos, las Cámaras de Comercio confeccionan sus estadísticas con bastante más objetividad y para la comparación de índices y cifras comienzan unas veces en 1935 (año anterior a la guerra civil) o en el primer semestre de 1936).

«Si sólo en unos años, y con todas las dificultades que se acumularon en nuestro camino, la renta nacional ha pasado de 237'436 millones en pesetas de 1958) que España tenía en el año 1941 a 433'546 millones en 1957, y la renta «per cápita» en diez años de 1948 a 1958, pasa de 9'832'7 pesetas de 1958 a 15'124'6, imaginárola lo que podremos lograr de progresivo aumento en los años futuros».

(La misma objeción puede hacerse ya que se parte de 1941).

«Los movimientos sindicales asumen cada día el cuidado por los intereses de una masa de población numerosa y abigarrada. Por esto necesitan cada vez más el acceso a la legislación y a los órganos representativos y colegiados de dirección de la vida pública donde se decide sobre esos intereses. Esa es, en síntesis, la orientación en la que se mueve nuestro sindicalismo nacional».

(El Sindicalismo Libre ha proclamado una y mil veces en Europa y América la ficción de los sindi-

catos verticales franquistas, que no son representativos de la masa trabajadora sino servidores del régimen en que le deben vida y subsistencia).

Por lo demás, el general Franco se ha guardado muy mucho de tratar el tema candente. La exportación de divisas. No ha dicho ni una palabra de los miles de millones de pesetas que los capitalistas españoles han tratado de poner a salvo ante la posibilidad de un derrumbamiento del régimen en plazo más o menos próximo.

El «Caudillo» nunca pudo contar con la adhesión de las masas trabajadoras, ni con los hombres democráticos y amantes de la libertad. Ahora ya está visto y probado que no inspira la menor confianza ni siquiera a quienes le apoyaron en un principio y han seguido apoyándole a lo largo de tantos años.

• Rincon del humor

IDIOMA ADECUADO

Dos caballeros están hablando sobre la educación de los hijos, y uno de ellos manifiesta su intención de que su único hijo aprenda el latín.

—«El latín» se asombra el otro...

¿Y con qué objeto?

—«¿Cómo con qué objeto?

—«Si, no me parece práctico. El latín es una lengua muerta.

—«Precisamente por eso es la más adecuada a mi negocio: tengo una empresa de pompas fúnebres.

*

SEGURO DE SU CIENCIA

Desde hace un mes, un señor va diariamente a la consulta de un especialista sin experimentar ninguna mejoría en su padecimiento. Por fin, telefona al doctor, le advierte que ha ido a consultar con otro médico y añade:

—«Me ha dicho que su tratamiento es completamente equivocado.

—«¡Ah!—replica el especialista con autoridad—, eso ya lo dirá la autopsia».

*

¡AH, LA FELICIDAD!

Un padre está filosofando con su hijo.

—«No descubrirás realmente la felicidad, querido hijo, hasta que te hayas casado.

—«Eh, verdad, papá—replica extasiado el hijo.

—«Sólo que—continúa el padre suspirando—ya será demasiado tarde.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El domingo 25 de enero, a las tres de la tarde, en la Espoir (69, rue du Taur) tendrá lugar un gran festival artístico por los grupos «Terra Libre» y «Juvenil», a beneficio de S.I.A.

1) El juguete cómico en tres actos de Maurice Hennequin «Las de-

licias del hogar», por el grupo «Terra Libre».

2) La comedia en un acto de José Peirats «El diablo» (inspirada en el cuento del mismo título de Guy de Maupassant).

Acreditados a esta manifestación de arte y solidaridad.

CONVOCATORIAS

EN TOULOUSE. — El sábado 24 de enero, a las 9 de la noche, en la Bolsa del Trabajo (place Saint-Semin), tendrá lugar una conferencia a cargo de José Peirats, quien disertará sobre «Conflictos entre la libertad y la ciencia».

EN FUMEL. — En el Café Paris, a las 10 de la mañana, EN CAHORS. — En la Sala de reuniones de la Alcaldía, y a las 3 y media. El compañero José Borraz pronunciará una conferencia sobre «La C.N.T. ante los problemas que se derivan de un eventual retorno a España». Estos dos actos están organizados por la Comisión de Relaciones y las Locales afectadas.

CONVOCATORIAS

La F. L. de Labouheyre invita a sus afiliados a la reunión que se celebrará el 25 de enero en el lugar de costumbre. Se ruega la presentación del carnet, pues hay que hacer nueva relación, pues la que teníamos se nos ha extraviado.

PARADEROS

José Fortea: 7, rue Tisserie, Alés (Gard), desea conocer el paradero de los siguientes compañeros: Celestino Escrich, que en 1946-47 estaba en La Rochelle (Charente-Maritime); Manuel Julbe, que trabajaba en las minas de Decazville (Aveyron), ambos de Martín del Río (Teruel); Peralta, que hace un año estaba en Clermont-l'Hérault (Hlt); Tarrico, que debe estar en Monzon (Ardennes); y Tomás Aranda, los dos últimos de Escucha (Teruel). Este último se pondrá en relación con Bernabé García: La Roche-Balle, La Montagne (Loire Atlantique).

—Se desea conocer el paradero de Joaquín Castañeda, de La Grana (Ferrol) que estuvo en un campo de exterminio de Alemania y vivía en la rue de Crimée, París. Dirigirse a Eduardo Herrera: 103, Fbg. St-Vincent, Orléans (Loiret).

—Manuel Blasco: 13, rue des Canneurs, Carpentras (Vaucluse), desea ponerse en relación con María Lázaro, que estaba en Borjas del Campa (Tarragona).

—El compañero Gambau, de las J.I. LL. de Caspe, que en 1944 se encontraba en el Ariège, mandará su dirección a José Sadaba: 14, Cité Léon-Jouxhaux, Limoges (H-V).

—El compañero Joaquín Enquerro, que habitaba últimamente en Nancy, se pondrá en relación con A. Escanero: 77, rue du M.-Foch, Roanne (Loire), para un asunto de interés.

CARNET ANULADO

La F. L. de St-Jean-de-Valeris comunica la anulación del carnet número 12891, extendido a nombre de Miguel Valero, por extravío.

CAMPIO CARPIO

Suscripción pro-Cultura

VEGESIMA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.

	Francos
Suma anterior.....	1.213.352
M. Sanchón, de Presley (Cher).....	200
F. L. de Burdeos: Aranda, 1.000 fr.; J. Domingo, 300. Total.....	1.300
Md. Daniel Ocaña y Daniel, de Baltimore (U.S.A.).....	4.170
Federación Local de Labastide de Rx. (Tarn).....	500
Federación Local de Limoges.....	2.500
Juan Serra, F. L. de Marsella.....	1.000
F. L. de Castres (segunda lista).....	7.565
Mur, de Burdeos (Gironde).....	300
Frank González, de Nueva York, entregados por J. Torres, ejecutor de sus últimas voluntades.....	83.370
F. L. de Lamotte-Beuvron: Uno más, 500 francos; un ex deportado, 1.000; Camilo, 400; Cedó, 1.000. Total.....	2.900
Comisión de Relaciones de Marruecos.....	1.800
Federación Local de Toulouse.....	30.000
Federación Local de Tarazona (Ariège).....	5.000
Federación Local de Dijon (séptima aportación).....	4.600
Vicens, de Villeneuve-sur-Lot.....	410
J. Domingo, de Burdeos.....	330
Joaquín Triplana (F. L. de Marsella).....	800
Federación Local de Marsella: Ladislao Sáinz, 200 francos; José Micas, 500 francos. Total.....	1.210
Un compañero de la F. L. de Toulouse.....	1.200
Nadal (Federación Local de Burdeos).....	500
C. Basora, de Pau (Bajos Pirineos).....	1.000
Antonio Gómez (F. L. de Marsella).....	750
F. L. de Limoges (suscripción permanente).....	7.000
Federación Local de Calgary (Canadá).....	4.174
Federación Local de Niza.....	1.160
Federación Local de St-Chély d'Apcher.....	200
TOTAL recaudado en el S. I. el 31 diciembre de 1958.....	1.576.851

Desde Yanquilandia

Los NEGOCIOS de los SINDICATOS

LA «Teamsters Union» (sindicato de transportes por carretera) no es de más mentalidad capitalista que los demás. Sus líderes son meramente más conspicuos que sus rivales en los negocios sindicales. Algunos sindicatos han invertido sus fondos de reserva en compañías de seguros y bancos operados por los sindicatos, que compiten con otros negocios capitalistas. Así el finado Matthew Woll, presidente de la «Photo Engravers Union» (sindicato de engravadores) tuvo importancia capitalista adicional porque era también presidente de la «Union Label Life Insurance Co.» (empresa sindical de seguros). Pero en general, los sindicatos estaban tradicionalmente satisfechos invirtiendo sus fondos en bonos del Estado capitalista estadounidense. Una razón para este conservadurismo capitalista era que los bonos de EE. UU. eran convertibles en efectivo con rapidez y facilidad. Otra — una herencia de mayores pretensiones, de antaño — era que las inversiones en más y más negocios y empresas capitalistas, obviamente, propagarían la inversión de los sindicatos en intereses del capitalismo.

LOS SINDICATOS SON NEGOCIOS, NADA MAS

Pero «su días se fueron para siempre» en lo que concierne a las organizaciones capitalistas. Como ha sido demostrado en varias ocasiones en el «Weekly People», las bocas de los banqueros inversionistas se hacen agua pensando en las sumas disponibles en las «cajas mutualistas» para inversiones capitalistas. Al quitar simbólicamente la lucha de clases de la constitución de la A.F.L.-C.I.O. terminaron con la ilusión de que los sindicatos eran los defensores de los trabajadores en la lucha con sus explotadores, e hizo oficial la actual premisa de los falsos líderes obreros de que el capital y el trabajo son «hermanos».

La interview de James R. Hoffa del 8 de diciembre ilustra nuestro aserto de que la «Teamsters Union» se destaca de las demás en desempeñar un papel capitalista. Cuando fué entrevistado en la reunión de la junta del sindicato, en la «opulencia dorada y negra del Paladium Room», en el hotel Eden Roc de Miami Beach, el «Times» de Nueva York notificó: «Mr. Hoffa, como él detalla, los cuidados y atenciones en el manejo del portafolio de las inversiones del sindicato más grande del país y sus subsidiarios fondos de pensiones y beneficencia, se parecen más a un operador de la bolsa de Wall Street que a un líder sindical.»

Los representantes de 29 organizaciones de los camioneros en 29 Estados del Medioeste, del Sur y del Suroeste aumentan a 57 millones de dólares. En adición el sindicato tiene 37 mil-

liones en valores, la mayoría en bonos asegurados del gobierno. Así es que Hoffa tiene unos 94 millones a su disposición, con la perspectiva de muchos más.

EL LABEL SINDICAL, TRAMPOLIN CAPITALISTA

Algunos de los millones del tesoro serán gastados, según fué anunciado el 10 de diciembre, en una campaña para atraer al Sindicato de Camioneros a 10 millones de trabajadores del Estado, los municipios y los condados — incluyendo a los policías —. Si triunfa en la empresa de este negocio, Hoffa tendrá organizados en su sindicato a los policías, cuyo trabajo es quebrar huelgas cuando así se le ordene, en contra de los trabajadores forzados a holgar.

Parte del tesoro también será usado en un asalto sobre la «Brewery Workers Union» (sindicato de cerveceros) que por mucho tiempo ha tenido control sobre algunos de los cotizadores de cuotas reclamados por la «Teamsters Union». En la lucha por la jurisdicción sobre las cuotas, Hoffa parece estar preparado para reclamar a los obreros de la cerveza que no trabajan con camiones. El caso es que Hoffa, cuyo sindicato fué expulsado de la A.F.L.-C.I.O., quiere tener más cotizantes de cuotas bajo su control que en todos los demás sindicatos que quedan en la A.F.L.-C.I.O. Satisfacción de su ego, quizás, sea un factor en esta ambición; mas económicamente básico para ello son las aspiraciones a riquezas y poder por parte de los capitalistas individuales.

Hoffa ya está jugando con millones; unos 4 millones del fondo de pensiones del sindicato han sido invertidos en propiedad inmobiliaria en el Condado Dade, del Estado de Florida. Otro millón cuatrocientos mil ha sido invertido en el Motel de Julio Castaways (Motel: hospedería con facilidades para aparcar el coche). Basándose en la evidencia que se saca del juicio de la evasión de impuestos (del gobierno federal) por Dave Beck, último presidente del sindicato, se sospecha que tales tratos ofrecen oportunidades para obtener ganancias privadas. Hoffa es reconocido como un entrepreneur, un hombre de negocios capitalista, que — como Beck — ve a los sindicatos como negocios privados, a la vez que instrumentos al servicio de los capitalistas explotadores de los trabajadores. La versión haffaista del sindicalismo capitalista, sea presentado en un estado rústico o más o menos refinado, es el producto natural de los falsos líderes sindicales. Surge del falso sindicalismo. Y podrá ser eliminado, suponiendo, por el genio y verdaderamente por el genio y finalidad socialista.

(Del «Weekly People», de Nueva York. Trad. de C. de la Montaña.)



EL FACTOR MORAL

— VIII y último —

AL buscar en el maná, en el totem, las fuerzas que le obligaban a respetar ciertas reglas de conducta y a mantener la sociedad constituida, los primitivos demostraron más sabiduría de lo que a primera vista puede parecer a los hombres del siglo veinte. Y cierta cordura tuvieron también los hombres de las épocas más evolucionadas, al buscar, en la religión, en la autosugestión de la divinidad, en el camino y una meta. Y tal vez fué necesario que los hombres que pertenecen a la raza blanca, asegurasen, con las reglamentaciones, las leyes y los castigos, la posibilidad de una conducta social indispensable (1).

Nosotros rechazamos todos esos recursos y denunciamos sus males. Esto implica un mayor desarrollo de la moral social. No existe el maná, no existe el totem, no existe Dios y denunciamos la ley. Pero la moral individual y social debe suplirlos, y sólo pueden existir efectivamente con el amor a la especie, y hasta cierto punto con la mística de la especie, y por la especie. De lo contrario, habremos destruido la norma moral más necesaria, y por tanto la principal posibilidad de vida libre. Porque si la sociedad es la suma de los individuos que la componen, y lo que estos individuos son capaces de hacer de ella, está, al disolverse, arrastra en su caída a todos los individuos. Círculo vicioso donde manda la fatalidad.

Frecuentar y extender una moral de justicia y reciprocidad, es el mejor grado de moralidad necesaria al

conjunto de la sociedad humana. A condición de que esta reciprocidad no tenga el carácter estrecho, limitado y sordido de la igualdad reclamada por el individualismo, incluso bajo el que late en el mutualismo proudhoniano. Cuando, practicando la moral de solidaridad y dignidad personal que es la nuestra, damos a la sociedad parte de nuestro esfuerzo para mantener niños que no son nuestros, no practicamos una justicia inmediata, una reciprocidad con rigurosa contabilidad de Debe y Haber. El concepto moral se remonta. Ayer fuimos niños no productores, y mantenidos por el esfuerzo ajeno. Mañana, tendremos hijos que otros nos ayudarán a criar. Lo hermoso de la vida, para los hombres cuyo corazón y cuya alma no se secan, atrofian y pudren en el egoísmo, es esa práctica de la sociabilidad que nos hace a todos solidarios en el tiempo y en el espacio.

Pero la moral de los militantes, de los que guían a la humanidad y tienen conciencia de su misión, debe ser superior a esa, de justicia más o menos estricta. El hombre que se coloca desinteresadamente al frente de los demás se exalta a medida que se da. Las individualidades verdaderamente fuertes desbordan e irradian sin cesar su vitalidad, como el árbol poderoso prodiga sus frutos. El individuo fuerte no se empobrece al dar lo que de mejor hay en él, porque siempre se renueva la fuente y se enriquece el caudal de sus sentimientos y de sus pensamientos. El

gran pensador no es el que nada ha dicho ni escrito, sino el que ha derramado en sus enseñanzas los resultados de sus meditaciones. Cuando más piensa, mientras la decadencia natural no se apodera de él, más tiene que decir. Y el hombre cuyo corazón es realmente rico siente aumentar su riqueza a medida que espere los frutos de su sensibilidad. Para ser un militante digno de este nombre, es preciso tener esa moral superior, vivir para sus semejantes, y para las generaciones, más allá de sí mismo. Las grandes individualidades no han sido Epicleto, Nietzsche, Stirner, ni siquiera Han Ryner. Han sido Jesús, si existió; Francisco de Asís, aunque no hubiese sido beatificado; Juan Huss, Garibaldi, Bakunin. Los que se dieron siempre, e hicieron una obra formidable con su acción y su vida, tanto como con su pensamiento. Y no excludimos ni a los grandes sabios, ni a los grandes inventores, ni a los grandes artistas que fueron guiados por el deseo de aportar a la humanidad bienestar y más belleza.

«La moral igualitaria — escribía Kropotkin — dice: «Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran en igualdad de circunstancias». Pero la moral amplia es la de cuyo origen Guyau decía que es «el sentimiento de su propia fuerza, la vida que se desborda, que procura esparsirse».

» Se fuerte, desborda de energía pasional e intelectual, y deramará sobre los otros su amor, tu actividad».

Esto no es absolutamente cierto. De nuevo Kropotkin ha interpretado este problema a través de la gran pureza de su corazón. Muchos individuos fuertes han empleado su fuerza para hacer la guerra, explotar y oprimir a los demás: Tamerlán, Gengis-Khan, Pizarro, Napoleón, Hitler y todos los capitanes de industria han tenido esa vida desbordante. Y, de acuerdo a su idiosincracia, gozaron tanto de su obra como los grandes apóstoles al luchar y morir por el progreso de la humanidad.

Kropotkin se acerca más a la realidad y a la verdad cuando hace de la moral un postulado voluntario, recomendando a los jóvenes:

«Siembra la vida en tu derredor. Advierte que engañar, mentir, ser astuto, es envilecerse, empujarte hacia el retroceso».

Trátase pues, del respeto de sí mismo, de la dignidad individual, de ser moral por decoro propio. Y Kropotkin nos conduce a la moral del hombre verdaderamente superior:

«Lucha para permitir a todos vivir esta vida rica, exuberante, y ten por seguro que encontrarás en esta lucha goce tan grandes como no lo hallarás en ningún otro orden de actividad».

Aquí, el deber se hermana con el placer noble. La fusión de estos dos elementos es la más alta expresión de la moral humana, de la necesaria moral que informa a todo verdadero libertario.

Gastón LEVAL

(1 Los gremios de la Edad Media, las gildas, las corporaciones, los municipios libres, tuvieron sus ordenanzas, sus reglamentos rígidos y sus sanciones contra los infractores. Incluso los había en el clan y en la tribu. La humanidad pudo vivir largo tiempo sin gobierno ni Estado. No vivió sin autoridad ni coacción. Todas estas instituciones a las cuales se han referido Kropotkin, Bakunin y Reclus no han sido nunca ejemplos completos tal como lo hemos creído. A veces, el derecho consuetudinario ha sido más trágico que el impuesto por el Estado.

Desde el Canadá

FIN DE UN CONFLICTO

HOY viernes 19 de diciembre se ha solucionado el conflicto entre la fatídica sindical Mine Mill y la Internacional Niquel Compañía, dando fin a la huelga más costosa del año.

Después de varios meses de negociaciones en vista de firmar el nuevo contrato y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, el 24 de septiembre se declaró una huelga que debía durar 87 días. Conociamos de largo tiempo la incapacidad de los gerifaltes sindicalistas de esta ciudad y nada nos extrañó oír sus recomendaciones, instando a los obreros a la huelga en una situación tan poco propicia. Solamente de hombres estúpidos, o en concomitancia con los amos podía venir dicha idea. Teniendo presente que en aquella época — según declaraciones oficiales del vicepresidente Parker — había reservas de mineral procesado para ocho meses, tal decisión representaba el ahorro de una porción de millones en jornales.

En los talleres mecánicos no se hizo otra cosa durante más de un mes, que fabricar dispositivos para mantener los hornos chimeneas y máquinas en condiciones ante el previsto paro. Jamás por parte de la compañía habíamos visto tomar tan grandes precauciones. Se almacenaron toneladas de alimentos para los empleados que cobran mensualmente y que debían quedar dentro. Se instalaron plataformas para los helicópteros, previendo la intercepción por parte de los piquetes; cosa que no ha sucedido. En fin, todo mostraba el gran interés que tenían de lanzar la gente a la calle; tanto así, que antes de saber definitivamente si los obreros iban a suspender el trabajo, ya aparecieron notas ordenando llevarse la ropa a casa y recoger las herramientas.

Los cerillos de Mine Mill no pensaron por un momento en el fin que se metían. Como el presidente de Canadian Labor Congress les dijo más tarde, esa huelga era obra de hombres irresponsables. No cabe la menor duda que hay que tener poca

visión. Sabiendo que no tenían dinero, que entrábamos en el invierno, que el 70 % de los trabajadores están empeñados y que la Federación de Sindicatos Canadienses — C.L.C. — no les ayudaría, puesto que en el año 1949 les tiró de su seno por perros sarnosos y chinazos que son.

Declarar un conflicto a la compañía en tales condiciones, no podía acarrear consigo más que miseria para muchos seres inocentes. ¿Por qué no frenaron la producción, o hicieron la huelga de brazos caídos? En ese caso, los señores amos se hubieran visto obligados a declarar un «lock-out» y entonces los obreros hubieran tenido derecho a cobrar la locación que el Estado da a los sin trabajo. De esta manera se podía resistir

largo tiempo sin que los hijos de los huelguistas tuvieran que sufrir privaciones ni frío. Además, y por la cuenta que le tenía, el gobierno se hubiera apresurado a liquidar el asunto, ya que éste le iba a resultar demasiado caro.

MINE MILL EN LA ESTACADA!

Por vez primera en la historia social del Canadá, las mujeres de los huelguistas han tomado la iniciativa desbordando el sindicato y poniendo en rotunda evidencia la incapacidad de sus líderes. A estas horas nadie duda, que si el ministro del Trabajo, Mr. Daley, se dio prisa en llamar a los dos bandos a su oficina y de-

(Pasa a la página 2.)

Consecuencia en todas las "circunstancias" La C.N.T. y los TIEMPOS HEROICOS

a los martirios y a los asesinatos que sufren desde hace décadas.

Llegado a este punto bueno es que reproduzcamos algunos de los párrafos, que tomé a vuelo pluma, de la conferencia pública que el compañero José Viadú, al que siempre he admirado y querido, dió en el año 1944, en México, D.F., en el local social de la C.N.T., invitado por la Comisión de Propaganda de las J.J. LL. Lo hago por considerar que Viadú contestó, cabalmente, a los que se les entró el entusiasmo revolucionario. Dijo hace catorce años:

«Al hablar de la C.N.T. y de sus hombres tengo que mencionar a los que nos sirvieron de ejemplo con sus vidas y con sus ideas que son la finalidad de nuestra organización. Son muchos, pero hablaré sólo de tres: Eliseo Reclus, el hombre que nos hizo amar al hombre y a la naturaleza; Bakunin, el ejemplo más magnífico como revolucionario que se ha dado en la humanidad; y Pedro Kropotkin, al que algunos dicen que hay que raparle las barbas cuando lo que deben hacer es leerlo y comprender lo fundamental de su obra».

«Para mí, al fin — continúa diciendo Viadú —, lo sustantivo, es ser

fiel a nuestros ideales, tener fe en las ideas. A lo que dicen que han pasado los tiempos heroicos tengo que manifestarles que mientras exista la injusticia no habrán pasado los tiempos heroicos. Y hoy lo son más que en ninguna otra época, porque son tiempos de máximas concentraciones de fuerzas autoritarias y explotadoras que necesitarán de máximas heroicidades combativas libertarias. El tipo de luchador habrá de continuar siendo heroico».

«Tengo demasiada experiencia para no saber qué puede salir de los pactos con quienes no piensan como nosotros. Con quienes en el exilio no quisieron admitirnos en la administración del tesoro hispano emigrado no hemos de colaborar políticamente. Los elementos políticos se pondrán al servicio del mejor postor, y contra nosotros todos se unirán siempre. En todo momento tenemos que ser genuinamente nosotros mismos y luchar solos. Nos consideran los más peligrosos porque en nosotros ven la posición sinceramente revolucionaria».

«Ahora piden colaboración política. ¿Por qué no la pedían cuando se trataba de administrar los fondos de España en el exilio? Creo que la

posición de la C.N.T., en el exilio, es no vincularse ni amalgamarse a nada, absolutamente, de lo que hagan los políticos fuera de España. Y cuando retornemos a nuestro país hay que continuar la obra comenzada».

Hasta aquí las palabras de Viadú que las pronunció con tanto calor humano, con tanto ardor juvenil, pese a sus años, con tanto amor a la C.N.T. y a las ideas libertarias que me emocionaron profundamente. ¡Cuán agradecidos hemos de estar a los hombres que encarnasen defendiendo, hasta el fin de sus días, nuestras ideas de igualdad, de justicia y de solidaridad humana pese a todas las adversidades y a la incomprensión del mundo que los rodea! Son vidas admirables, heroicas, verdaderamente heroicas que nos sirven de ejemplo y nos alientan a continuar luchando en la vanguardia social. Y como militantes libertarios de la C.N.T. que actuamos en el seno de la Revolución Española los años de 1936-39 negamos que ciertas «circunstancias» han de obligarnos a dejar de ser algo libertarios y a colaborar con los partidos políticos para realizar la transformación social. No pre-



MILITANCIA CONSTRUCTIVA

A nadie se le iba a ocurrir a estas alturas que con sólo cambiar la etiqueta del Gobierno, la situación del país podía mejorar. Es cierto que existen incautos muy capaces de creer, en política, que los asnos vuelan; pero esto no entra en la cuenta general. Ya el desencanto ha hecho añicos sobre la esperanza de la mayoría, no solamente la creencia de que un gobierno puede solucionar ninguno de los problemas que nos afectan, sino que se ha llegado al extremo de perder toda esperanza en cualquier sentido.

Fues, de otra manera, los hechos indicarían una tónica de acción individual y colectiva, bruyada hacia alguna posible emienda; y la verdad es que muy pocos en Chile piensan en semejante posibilidad. Dejan hacer, como si todos los males de la vida en sociedad, fuesen una cuestión lógica que debe eternizarse a menos que se empeore totalmente. La ola de alzas en los arriendos — por ejemplo —, que a poco más de un mes de posesión del nuevo Gobierno en la Moneda, acaba de entrar en su clima máximo de la especulación desenfrenada, apenas si ha contado con un par de voces desinteresadas en contra, y no se nota ni de lejos un ánimo candente de protesta frente a tamaño cuadrillazo estatal y millonario que viene a acoger con mayor saña, los tristes recursos de las gentes que no poseen bienes raíces y que tienen que alquilar departamentos o casas de habitación. No obstante, este es el drama del momento para las clases asalariadas: el año de 1959, se anuncia con alzas de arrendamientos que pasan del 50 y del 100 por ciento sin escrúpulo alguno.

Naturalmente que el atentado público a que nos referimos, tendrá consecuencias de indignación popular cuando, por su causa, las férreas clavijas de la más acentuada miseria se dejen sentir en los estómagos de la multitud, que es lo mismo que decir: cuando ya no tenga remedio. Entonces habrán empujones, patatales, reclamos más o menos estruendosos y nada más.

«Pero, quién paraliza el avance destructor de una máquina que recibe el alimento y la aprobación de un millón de incautos, quienes durante la época electoral se revuelven y agitan con su voto, listos a cambiar la etiqueta, pero sin aspirar a otra cosa que a dejarse arrollar por ella en todo momento? La ignorancia carece de disculpa en este asunto, porque, quienes se tregan su aprobación al instrumento represivo, sea blanco, negro o de no importa que color, son todos mayoritarios y a esa edad cabe esperar, al menos, del hombre en general, un poco de responsabilidad y conciencia».

Este y no otro es el motivo principal de la falta de voces decididamente protestatarias contra los abusos de la explotación.

CAPITALISMO Y SINDICATOS

(Viene de la página 1)

patronales las que tomen a veces la iniciativa para conceder ventajas a los obreros. No creemos que deba verse en esto una generosidad de los propietarios, un altruismo de los capitalistas, que sería motivo de asombro para toda persona sensata, sino la prueba de una preocupación por no cargar excesivamente el borro. El mantenimiento de ciertas posibilidades económicas del proletariado es conveniente a los intereses patronales, lo que les permite mantener la actividad y obtener mayores beneficios. Es sintomático que hasta en las reivindicaciones tengan menos aspiraciones los sindicatos que concesiones están dispuestos a hacer los patronos.

Un dirigente sindical no comunista de un país que no nombraré, decía no hace mucho tiempo que «el proletariado no debe luchar por aumento de salario porque en los momentos actuales el capitalismo es lo bastante fuerte para responder con la subida correspondiente de los precios de venta. El trabajador lo que debe hacer es apoyar al Estado para conseguir la nacionalización de ciertos sectores de la producción o por lo menos, ayudarle para frenar los apetitos de lucro de los poderosos».

Esas palabras demuestran el grado

de impotencia y de inutilidad al que ha llegado el sindicalismo en los momentos actuales.

La exposición somera que ha precedido permite ver en qué lugar se encuentran las masas trabajadoras de los países capitalistas, y no es aventurado afirmar que han perdido sus aspiraciones de liberación. ¿A qué se debe, pues, que el deseo de luchar contra el capital que animaba, sin excepción, a todos los sindicatos, haya completamente desaparecido?

Francisco FRAK

BANCOS...

(Viene de la página 1)

El precedente de este aparatoso camelo representativo de las altas clases, lo tenemos en aquel compinche cuyo en armas y bagajes, en otro «glorioso» general español (dicho en su recuerdo no tan miserable, perverso, y rapaz como Franco), en el dictador Primo de Rivera, que también lanzó bravatas moralizadoras. Amenazó en su proclama al dar el golpe de Estado, que le sirvió para escalar el poder durante ocho años, con severas investigaciones, con cárceles y graves penas a todos los conculcadores de la administración y de moralidad pública. El resultado fué que unos cuantos infelices, secretarios de ayuntamientos, de sensibilidad enfermiza, que habían «distraído» a lo sumo quinientas pesetas, se pegaron un tiro, mientras el régimen primoriverista iba degenerando en una catástrofe de amoralidad y latrocinio como jamás antes se había visto en la política española... Claro que el régimen franquista, ha dejado en pañales, en meros aprendices de la gallofa, de la martingala, de la timocracia y también de la crueldad, a todos sus antecesores.

De forma que la historia se repite. El presunto ataque a los banqueros, no es más que un paso de farsa vaineleñaneca, que una burda patraña histriónica. Sería curioso tener a mano las listas de las cantidades depositadas en bancos extranjeros y los depositarios, entonces se vería con claridad que ocupan los primeros lugares muy destacados sobre los demás, el propio Franco y sus familiares, seguido de sus jenizeros, edecanes y demás ralea y terminando por la faramalla gaduense falangestierina. Desde luego (según cifras que van de boca en boca) estos son los verdaderos hambreadores del pueblo español. En cambio, apenas aparecen los clérigos, puesto que éstos, más astutos, mandan sus monedas fuertes a la banca regida y manoseada por el Vaticano.

¿Y creen ustedes que Franco se atreve con sus pandilleros, con sus compinches de baraja y de trampa? Lo dicho: la sangre al río no llegará. José VIADU

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 21, rue des Amidonniers Téléphone : CANTON 88-73 TOULOUSE

Le Gérant: Etienne GUILLEMET